



## Revolución: Compositores Mexicanos en Ascenso

Cuando la Orquesta Sinfónica de Chicago programó la Sinfonía India de Carlos Chávez en el 2010 como parte de las celebraciones en toda la ciudad del bicentenario de la Independencia de México, muchos lo consideraron un gesto de apreciación para los casi 600.000 residentes de ascendencia mexicana en Chicago en ese año. La breve sinfonía de 1936, que emplea temas de los pueblos huichol y yaqui de México y requiere instrumentos de percusión indígenas, se ha convertido en un ícono de la música orquestal del país. En años más recientes, ha habido un gran aumento en las interpretaciones de música de compositores contemporáneos mexicanos y mexicoamericanos, quienes están incursionando en la música clásica estadounidense y entrando al repertorio en mayor número.

Es una tendencia que se remonta en parte al Danzón No. 2 de Arturo Márquez, una pieza orquestal estrenada en la Ciudad de México en 1994 y ampliamente interpretada en los Estados Unidos y en el extranjero a principios de la década del 2000, cuando fue ampliada para orquesta completa y promovida por el director Gustavo Dudamel. Según datos recopilados por Bachtrack, la pieza, inspirada en música de baile de Veracruz, fue la tercera obra de concierto contemporánea más interpretada en el 2024 en el mundo, entre obras de Arvo Pärt, de Estonia. Es la única pieza de un compositor mexicano vivo que ha alcanzado una estatura internacional comparable con la Sinfonía India, Sensemayá (1938) de Silvestre Revueltas, y Huapango (1941) de José Pablo Moncayo. Las obras de varios compositores mexicanos se interpretan cada vez más en conciertos principales junto con los clásicos del repertorio.

Recientemente, estos programas han surgido además de los conciertos del Cinco de Mayo y del Día de los Muertos de muchas orquestas estadounidenses; las sinfónicas de San Francisco y de San Diego llevan años presentando programas del Día de Muertos a principios de noviembre, aunque pueden percibirse como eventos especiales para una sola vez. Varias orquestas, especialmente en el suroeste, también presentan conciertos que destacan la tradición mariachi, con conjuntos o solistas. También se han presentado orquestas juveniles de Estados Unidos y de México tocando juntas; el noviembre pasado, músicos de la Sinfónica Juvenil de San Diego y de la Sinfónica Juvenil de Tijuana se presentaron en la Universidad de California, San Diego, uniendo ambas culturas.

### El Factor de Ortiz

La tendencia alcanzó un punto de inflexión a principios de este año con la triple victoria de Gabriela Ortiz en los Grammy por el álbum Revolución Diamantina, incluyendo el premio a la Mejor Composición Clásica Contemporánea por el ballet del mismo título, interpretado por la Filarmónica de Los Ángeles y Dudamel. El álbum también incluye el breve tema Kauyumari, frecuentemente programado para empezar conciertos, el cual usa una melodía huichol que Ortiz originalmente tomó prestada y armonizó para el último movimiento de su cuarteto de cuerdas Altar de Muertos, de 1997.

Solo en la temporada del 2024–25, hubo más de 90 interpretaciones de la música de Ortiz en los Estados Unidos, incluyendo Kauyumari, que ha sido interpretada más de 90 veces por más de 50 orquestas alrededor del mundo desde su estreno en el 2021. Ortiz atribuye modestamente la popularidad de la pieza a su brevedad y a la pegadiza melodía que toma prestada. Pero ese es solo

un aspecto de Ortiz, una compositora que creció en la Ciudad de México, estudió con Mario Lavista—un influyente alumno de Chávez—y absorbió una amplia variedad de música local y europea.

“Cuando estaba en Londres, fui a Darmstadt y a festivales europeos de música contemporánea, pero nunca me sentí realmente parte de eso. Nunca,” dice. Hoy, ella se identifica con la integración y el eclecticismo posmoderno. “Recuerdo que fui de viaje a Chiapas, en el sur de México, y fui a una iglesia. Fue interesante porque vi un altar con una luz de neón, y una Coca-Cola y velas. Un collage de elementos. ¿Por qué tienen estos chamulas una Coca-Cola en un altar, un Mickey Mouse, una luz de neón, y también algo español y un aroma que viene de tradiciones hispánicas, con todo eso mezclado? Así soy yo. No provengo de una sola cosa pura; vengo de una mezcla de muchas cosas, de la modernidad, pero también de las culturas prehispánicas de mi país, y de lo europeo. Esto es un resultado de mi cultura.”

Esa visita a Chiapas inspiró la creación de la serie de piezas Altar, un título que la compositora usa no en el sentido eclesiástico, sino para denotar “algo grande e importante, algo que hay que respetar,” afirma. La primera fue Altar de Neón, de 1995, para ensamble de percusión y orquesta. Siete piezas más de Altar han seguido, incluyendo Altar de Cuerdas, un concierto para violín para María Dueñas que también forma parte del reciente álbum ganador del Grammy.

Aunque Ortiz es una de las compositoras mexicanas más interpretadas del momento, también aboga por otros compositores de México, tanto como de Centroamérica y Sudamérica. Como presidenta de compositores en Carnegie Hall para la temporada del 2024–25, Ortiz dirigió un programa del Ensemble Connect que presentó a compositores actuales de Colombia, Costa Rica, Cuba, México y Venezuela, y el estreno de su propia obra *Pigmentum*, para trompa y piano. El puesto en el Carnegie Hall incluyó el estreno de cuatro obras nuevas que fueron interpretadas, en programas separados, por la violonchelista Alisa Weilerstein, Dueñas, el ensamble vocal Roomful of Teeth y el Attaca Quartet. Ortiz también fue la directora musical del Festival de Música Contemporánea del 2025 en Tanglewood este julio, donde se interpretarán 15 de sus piezas—además de música de otros compositores—incluyendo Altar de Muertos y una versión revisada de Altar de Viento, un concierto para flauta del 2015 que escribió para Alejandro Escuer, su esposo.

“Gabriela nunca ha rehuído la melodía, el ritmo y una orquestación exuberante,” afirma el director mexicano Carlos Miguel Prieto. Del 2007 al 2022, Prieto fue el director musical de la Orquesta Sinfónica Nacional de México y ha dirigido cerca de 100 estrenos de obras de compositores mexicanos y estadounidenses, incluyendo a Ortiz, con quien ha trabajado durante 30 años. “Sus piezas son un gran éxito en cualquier circunstancia,” afirma. “Acabo de interpretar una pieza suya para abrir el concierto con la Orquesta Sinfónica Nacional [en Washington, D.C., en enero del 2025] y fue un éxito enorme. Se llama Téenek. Sé que puedo sugerirla sin ningún problema porque es una pieza que encaja bien con la orquesta y con el público.” Téenek, comisionada por Dudamel y la Filarmónica de Los Ángeles, que la estrenó en el 2017, fue un gran avance para Ortiz. En el 2023, Dudamel la interpretó con la Filarmónica de Berlín, lo que fue algo cercano a un hito intercultural.

Pero Prieto, el director musical de la Sinfónica de Carolina del Norte desde el 2023, quisiera poder programar más música de compositores cuyo estilo no se ajusta necesariamente a ideas preconcebidas sobre cómo debería sonar la música mexicana. Fue uno de los primeros directores en interpretar el Danzón No. 2 en los Estados Unidos. (Los otros ocho Danzones, dicho sea de paso, son prácticamente desconocidos en este país.) “Tanto las orquestas como el público esperan que yo, como director mexicano, aporte algo de la vitalidad y el estilo local de la música mexicana,” dice. “Quieren ver a un director mexicano dirigiendo música con ritmo mexicano, y con ese estilo y ritmo con influencias folclóricas. Y hay algunos compositores de mi país que rechazan por completo esa estética como manera de afirmar que pueden ser compositores mexicanos sin escribir música ‘mexicana’.”

Ese problema, o limitación, no es exclusivo de la música mexicana, explica Prieto: la trifecta de Bernstein, Copland y Gershwin, interpretados frecuentemente en todo el mundo como música “estadounidense,” representa solo una pequeña parte de la amplitud de nuestra música orquestal. Pero “las orquestas tienen un número finito de piezas y buscan realmente maximizar el impacto de estos compositores,” afirma.

#### Una Gama Extensa

Los estilos y la estética de los compositores mexicanos y mexicoamericanos actuales son muy variados. Algunos se caracterizan generalmente por un sonido populista que abraza la vitalidad rítmica con armonías atractivas y pasajes melodiosos audaces. Un estilo de composición más refinado se inclina hacia la vanguardia europea, lo cual requiere un mayor esfuerzo—más ensayos, por ejemplo—tanto de los intérpretes como del público. Gran parte de la música más estimulante se encuentra en un punto intermedio, con las seis sinfonías de Chávez, fallecido en 1978—y ahora la música de Ortiz, su sucesor—como puntos de referencia.

Además de Márquez, quien ganó un Grammy Latino el año pasado por su concierto para violín Fandango, entre los compositores cada vez más reconocidos se incluyen Juan Pablo Contreras, cuyo Mariachitlán, de estilo mariachi, se ha interpretado unas 120 veces en todo el mundo, y cuyo MeChicano fue encargado por un consorcio de orquestas estadounidenses liderado por la Filarmónica de Las Vegas; el fallecido Eugenio Toussaint (la Suite de Mambo de Pérez Prado es un éxito entre el público); Samuel Zyman (se destaca Encuentros); y José Elizondo (una recomendación es las Danzas Latinoamericanas).

Enrico Chapela, el único compositor mexicano contemporáneo además de Ortiz publicado por Boosey & Hawkes, ha recibido docenas de encargos en los últimos 20 años, incluyendo los de la Filarmónica de Los Ángeles. Combina elementos del rock pesado y otros géneros no clásicos con música orquestal. Magnetar, un concierto para violonchelo eléctrico, incluye distorsión de estilo metal, mientras que la cantata Braceros emplea voces de mariachi con un libreto ambientado en el contexto histórico del programa “bracero,” un acuerdo entre México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial que permitió a más de tres millones de braceros mexicanos (trabajadores manuales) ingresar a los Estados Unidos para laborar en campos agrícolas mientras los agricultores estadounidenses se reclutaban en el ejército. Federico Ibarra Groth opta por una estética más tradicional, pero con un estilo que se afirma como completamente idiomático y persuasivo; su Sinfonía No. 2, Las antesalas del sueño, es un excelente punto de partida. Por supuesto, estos son sólo algunos de los compositores eminentes.

Prieto intenta interpretar música de Lavista, el maestro de Ortiz (fallecido en el 2021), cada vez que puede. “Es una voz superior que, lamentablemente, es difícil de programar porque no es lo que la gente imagina que va a ser música ‘mexicana’,” dice. La música de Lavista suele ser más cerebral y textural que melódica. Clepsidra y Ficciones están entre sus obras orquestales más sobresalientes.

#### ¿Qué Hace que la Música Orquestal “Mexicana” sea Mexicana?

El sonido “mexicano” que une generalmente a estos compositores, a pesar de la variedad de estilos y voces, no es fácil de definir. Para la directora Alondra de la Parra, quien creció en la Ciudad de México y ha interpretado música mexicana y latinoamericana desde que fundó la Orquesta Filarmónica de las Américas cuando era una joven estudiante de música en la ciudad de Nueva York en el 2004, todo comienza con la relación innata que la cultura mexicana tiene con el ritmo. “Lo importante es que viene de la danza; surge de sentir el pulso en la tierra, en los pies,” dice.

La noche anterior a nuestra conversación para este artículo, de la Parra había dirigido el Danzón No. 2 con la Joven Orquesta de la Comunidad de Madrid. Con su Festival Paax GNP, en Cancún,

de la Parra también encargó, estrenó y grabó la primera sinfonía de Márquez, Sinfonía Imposible, en el 2022. La interpretará el próximo año con la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid, que la dirige desde finales del 2024. Ortiz también está en su radar: de la Parra encargó recientemente la primera sinfonía de la compositora, la cual se estrenará en el 2026 en Paax y la interpretará un consorcio de orquestas.

“Como cultura, México es sumamente musical”, señala de la Parra. “Tenemos una riqueza histórica y cultural que muy pocos países en el mundo pueden compartir, porque venimos de miles de años atrás, de los mayas, los aztecas, todas nuestras culturas prehispánicas, y luego la llegada de los españoles y la integración con Europa. Así que somos una cultura muy antigua que siempre ha estado rodeada de música, lo cual es una parte fundamental de ella.”

La pieza para orquesta más reciente de Ortiz es Si el Oxígeno Fuerá Verde, con temática sobre el cambio climático, que la orquesta Philharmonia, de Londres, estrenó en septiembre en el Concertgebouw de Ámsterdam y llevó de gira por Estados Unidos. Ortiz ha recorrido un largo camino para una compositora que durante muchos años nunca alquiló su música a orquestas porque sentía que le estaban haciendo un favor a ella, recuerda: “Estaba tan contenta de que fueran a tocar mi música que se las daba gratis.”

Si bien Prieto reconoce los retos y las limitaciones que enfrenta la industria en general y los compositores mexicanos en particular, se muestra optimista sobre el rumbo que están tomando las cosas.

“Las orquestas estadounidenses prestan un gran servicio a su comunidad,” afirma. “El hecho de que estén programando más obras mexicanas demuestra no solo su involucramiento, sino también la importancia de la comunidad mexicana.”

Su deseo es que esta tendencia genere más orquestas y públicos interesados en estilos de música mexicana que aún se desconocen, incluso la música de compositores que son accesibles, de una manera u otra, pero que solo están representados por una o dos de sus obras. “No se puede ignorar que incluso un compositor tan popular como Arturo [Márquez] tiene todo un lado que no se está interpretando,” dice. Otro ejemplo es el propio Chávez, cuya Sinfonía No. 4, Romántica, y su Concierto para Piano, sin duda podrían ser acogidos si más orquestas les dieran la oportunidad.

De la Parra cree que gran parte de esto debería haber sucedido hace mucho tiempo. En el 2004, cuando era estudiante universitaria, obras de este tipo tenían una presencia muy limitada en las salas de conciertos estadounidenses; ahora, estos cambios le han permitido llevar una nueva pieza como la Sinfonía Imposible por todo el mundo, desde Cancún hasta São Paulo, Coruña, Copenhague, Stuttgart y, el próximo año, Madrid. Entre las selecciones que ha programado para la edición de este verano del Festival Paax, manteniéndose firme junto a Gershwin, Mahler y Beethoven, se encuentra el Danzón No. 2. Inatacable.

**Esteban Meneses 7/11/2025**

<https://symphony.org/features/revolucion-compositores-mexicanos-en-ascenso/>